

Quando Cristo es nuestra vida

Movimientos

1. Cristo es conocido, a pesar de la adversidad (vv. 12-14)
 2. Cristo es proclamado, a pesar de los motivos (vv. 15-18)
 3. Cristo es exaltado, a pesar del resultado (vv. 19-26)
-

Introducción

Cuando enfrentamos una circunstancia muy adversa — algo que pone en riesgo muchas cosas, incluso nuestra vida — ¿en qué pensamos primero?

¿Pensamos si eso traerá gloria a Cristo y avanzará su evangelio?

¿O pensamos en cómo salir rápido de esa situación para nuestro propio beneficio?

Un deportista no creyente que sufre una lesión grave tiene todo por perder: su carrera, su seguridad financiera, su relevancia. Lo que más desea es recuperarse pronto y bien. Está pensando en sí mismo, en sus circunstancias y en cómo sacar el mayor provecho de ellas. No piensa ni por un momento si eso es bueno o no para el avance del evangelio.

Pero antes de señalarlo con el dedo, debemos preguntarnos algo:

¿en qué pensamos nosotros cuando enfrentamos circunstancias adversas?

Pablo estaba en una situación donde su vida corría peligro, y su respuesta nos muestra que cuando Cristo es nuestra vida, todo cambia.

Leamos juntos Filipenses 1:12–26.

Vemos en nuestro texto que hay tres amenazas progresivas que atentan contra el avance del evangelio, cada una más grave que la anterior. Y en cada una, su respuesta es la misma: Cristo está siendo exaltado, y eso es suficiente. El mensaje que el texto nos plantea es este: **Quando Cristo es nuestra vida, podemos tener gozo genuino en toda circunstancia, aunque parezca una derrota, porque en todas ellas Cristo es exaltado.**

Movimientos

1. **Cristo es conocido**, a pesar de la *adversidad* (vv. 12-14)
2. **Cristo es proclamado**, a pesar de los *motivos* (vv. 15-18)

3. **Cristo es exaltado**, a pesar del *resultado* (vv. 19-26)

1. **Cristo es conocido, a pesar de la adversidad (vv. 12-14)**

Pablo inicia diciendo que hay algo que quiere que los filipenses sepan. Había algo que era necesario que ellos tengan claro a la luz de las circunstancias que el apóstol Pablo estaba pasando. Pablo estaba preso en Roma luego de haber apelado al César en su injusto encarcelamiento por predicar el evangelio. Pero lejos de ser una derrota para el avance del evangelio, Pablo quiere que los filipenses sepan que es todo lo contrario: por medio de sus cadenas, Dios ha orquestado un mayor progreso del evangelio.

¿Cómo? Porque muchos se han enterado de su encarcelamiento por causa de predicar el evangelio. El nombre de Cristo ha llegado a muchos oídos al enterarse de que el apóstol está preso por causa de Cristo.

Pablo dice que toda la guardia pretoriana se enteró del asunto. La guardia pretoriana era un cuerpo militar de élite. Eran entre 9,000 y 12,000 soldados, mejor pagados que cualquier legionario común, con rango y acceso que ningún otro soldado tenía. Estaban en Roma, cerca del poder.

Su función principal era proteger al emperador. Pero también custodiaban prisioneros de alto perfil que esperaban juicio imperial, exactamente la situación de Pablo. Literalmente, Pablo estaba bajo esta custodia, encadenado a este tipo de soldados. Y cada uno de esos soldados habría escuchado de Pablo las razones de por qué se encontraba ahí. No podían irse a ningún lado, estaban presos con Pablo y este les predicaba el evangelio.

Dios había permitido que a Pablo lo apresen en Jerusalén y pasen muchas situaciones adversas hasta que finalmente llegue a una prisión romana en la capital del imperio. Y lejos de ser en detrimento del evangelio, estaba llenando ese lugar con el mensaje del evangelio.

Pero no solo la guardia sino que todos los demás. Podemos imaginarnos que había más personas que los soldados, y que Pablo también había predicado a otros y animado a los hermanos que quizás lo habrían podido ver.

Por lo tanto, no era como otros podían imaginarse, y quizás los filipenses estaban en ese grupo, pensando que el encarcelamiento de Pablo y la incertidumbre del veredicto que le darían era una derrota del evangelio.

Verso 14

Pablo menciona que la mayoría de los hermanos de la iglesia de Roma habían incrementado su valor para hablar la palabra de Dios sin temor. Ver a Pablo preso por el

evangelio había hecho que confíen más en el Señor. Pablo utiliza la palabra “cadenas” literalmente, por causa de sus cadenas ellos tienen más valor para predicar.

En un sentido, tener preso a Pablo había sido un gran provecho para el avance del evangelio. ¡La guardia de élite del emperador había sido evangelizada y un avivamiento había llegado a la iglesia en Roma y la mayoría de la iglesia estaba predicando el evangelio con valor! No era una derrota del evangelio en lo más mínimo, Dios estaba usando una situación que humanamente era desfavorable para mayor progreso de su reino.

El encarcelamiento de Pablo no paralizó a la iglesia — la encendió.

Que maravilloso ver cómo Dios usa circunstancias que a simple vista parecieran detener o perjudicar Su obra para hacer todo lo contrario y enloquecer la sabiduría humana.

Lo mismo ocurre en nuestras vidas. Hay momentos donde podemos vivir una circunstancia en donde pareciera que hasta ahí llegamos en nuestro servicio en el evangelio, que ya no hay nada más que hacer para Dios. Serían nuestras *cadenas*, pero que sorpresivamente Dios puede usar esa situación difícil, como una enfermedad, un cambio de país, una etapa de vida, para el progreso del evangelio a través de nosotros y de eso que parecía deternos.

Y en lugar de ver eso, podemos perder el gozo porque lo estamos anclando a la circunstancia y no a lo que Dios está haciendo para Cristo y para su evangelio por medio de eso que nos parece tan trágico.

Cristo puede ser conocido precisamente a través de las circunstancias que pensamos que no pueden hacer nada bueno por el evangelio. Eso no es optimismo — es una realidad que Pablo vivió encadenado. Y esa realidad produce gozo genuino en el corazón del creyente.

¿Ves tus circunstancias difíciles como un medio que Dios puede estar usando para hacer conocido a Cristo en aquellos que están alrededor tuyo o que Dios puede usar para animar la fe de otros creyentes? Yo personalmente he sido muy animado en mi fe al ver cómo otros creyentes daban a conocer a Cristo en sus momentos más duros y difíciles. Y lo que parecía que detenía el evangelio lo avanzó.

Pablo no sólo enfrenta las cadenas del imperio romano — también enfrenta algo más inesperado: son los predicadores del mismo evangelio que buscan hacerle daño. El golpe no viene de afuera sino de adentro.

2. Cristo es proclamado, a pesar de los motivos

Mientras Pablo está preso se han levantado muchos predicando el evangelio, pero no todos lo hacen por buenas motivaciones.

Pablo no dice que predicán un falso evangelio sino que predicán a Cristo, aparentemente el problema no era su mensaje sino sus motivaciones.

Hay una diferencia entre aquellos y estos. Aquellos predicán por envidia y rivalidad, algo que uno podría pensar que no puede existir en las filas del evangelio. Predicadores que compitan con otros, quizás en popularidad, en relevancia, en seguidores. O porque envidian cómo Dios usa a otros de maneras que ellos consideran más grandes.

El año pasado un pastor fundador de un ministerio de sana doctrina en los Estados Unidos fue apartado de su ministerio porque se descubrió que tenía perfiles falsos en redes sociales desde donde atacaba a los propios oradores que él invitaba a sus conferencias. Lo que Pablo está viviendo no quedó en algo lejano del primer siglo.

Pablo era el apóstol más reconocido entre los gentiles, y si bien él no fundó la iglesia de Roma, había enviado su carta años atrás, y sin duda había ganado mucho amor de parte de los hermanos en esa ciudad. Quizás por eso algunos predicadores habían quedado opacados por el apóstol. Y ahora que él estaba preso era una especial ocasión para andar predicando con mayor vehemencia.

Por otro lado estaban los que lo hacían por amor a Pablo, su apóstol estaba preso pero ellos no, ellos podían predicar a Cristo libremente para apoyar la causa del evangelio de la cual Pablo había sufrido encarcelamiento y ahora estaba defendiendo esa causa ante el César. No todo era adversidad, Pablo veía el amor de estos predicadores.

Pero añade otra motivación pecaminosa, diciendo que aquellos lo hacen por ambición personal, no con sinceridad, quieren causarle mayor angustia a Pablo en sus prisiones. ¿Qué es lo que habían para causarle angustia a Pablo? ¡Proclamaban a Cristo! Anunciaban el mensaje del evangelio pero no eran sinceros, no buscaban la exaltación de Cristo, sino que usaban a Cristo para su propia exaltación.

Eso es común en nuestros días donde muchos predicadores y pastores usan las redes sociales para exaltarse a sí mismos y usan el evangelio como un medio para ese fin. No todos, claramente hay muchos que lo hacen con sinceridad y para proclamar el evangelio sin pensar en ambición personal, pero no es menos cierto que existe lo contrario. No todo lo que brilla es oro. Hay aquellos que lo que más les interesa es su propia imagen y reconocimiento, o la cantidad de seguidores que tienen, en lugar del avance del evangelio.

¿Cómo responde Pablo en el verso 18?

No con enojo pecaminoso ni indignación, sino con alegría. Pablo está pensando en Cristo, no en sí mismo. Lo que más le importa a Pablo no es lo que los demás piensen de él o lo que puedan hacerle a él mismo, sino la causa de Cristo y su evangelio. Por lo tanto,

aunque algunos fingidamente predicaban a Cristo, lo importante es que está siendo proclamado y hay personas que están oyendo el mensaje del evangelio. Eso es lo que le produce profundo gozo a Pablo. Su vida gira en torno a Cristo y su evangelio, no en alguna meta de ambición personal, su ambición más grande es hacer a Cristo conocido.

Esto nos revela algo profundo sobre el corazón de Pablo, él no estaba predicando para su propia gloria ni para mantener su relevancia apostólica. Si lo hubiera estado, los predicadores con motivos impuros lo habrían herido profundamente. Pero su centro era Cristo, no el mismo. Por eso podía regocijarse incluso cuando otros intentaban usar el evangelio para opacarlo.

Pablo tenía bien claro algo que otros no tienen en claro: existe un solo reino, una sola iglesia, un solo evangelio, un solo Dios. Los predicadores no son llamados a construir sus pequeños reinos de papel si no avanzar el reino incommovible de Dios. Esto es importante que lo tengamos en cuenta como individuo y como Iglesia. El reino de Dios no pertenece a una denominación cristiana, todas las iglesias que proclaman a Cristo fielmente están avanzando el reino de Dios juntos. Pablo entendía bien eso.

Y esto nos enseña algo también acerca del mensaje del evangelio. El mensaje es objetivo y poderoso independientemente de quien lo anuncie o por que lo anuncie. Cristo puede ser proclamado genuinamente aunque los instrumentos que lo anuncian sean imperfectos o tengan motivos equivocados, porque el evangelio es poder de Dios y no depende de la pureza del heraldo. Eso produce gozo en el corazón del creyente cuyo centro es Cristo y no el instrumento.

Muchos de los que estamos en esta iglesia hemos conocido a Cristo por medio de instrumentos que no eran aprobados por Dios — hombres o mujeres que predicaban para su propia gloria, por ambición personal o para hacer su propia voluntad. Pero el mensaje del evangelio no está sometido al instrumento que lo proclama. Es libre y poderoso para cumplir su propósito y salvar, a pesar de aquellos que lo anuncian.

Eso es un aliento para quienes han sido heridos por líderes que fallaron o que usaron el evangelio para sus propios fines. Tu gozo no descansa en la pureza del instrumento — descansa en Cristo, que fue proclamado genuinamente aunque el heraldo fuera impuro.

Pero hay una amenaza que va más allá de las cadenas y del fuego amigo — la muerte misma. No es detenerlo ni herirlo. Es acabar con todo. Su vida, su ministerio, su misión apostólica. Todo o nada. Y es precisamente ahí donde Pablo nos lleva ahora.

#3 Cristo es exaltado, a pesar del resultado

Pablo llega al corazón de todo argumento en estos versículos con una declaración que lo sostiene todo: Para mi el vivir es Cristo y el morir es ganancia.

Afirma que lo que está ocurriendo finalmente resultará en su liberación. Esa liberación puede referirse tanto a su salida de la cárcel como a su salvación final en Cristo, ya que la palabra que usa también puede traducirse como salvación. Probablemente Pablo está mirando la situación desde una perspectiva más amplia que solo su situación inmediata. Lo que sí tiene claro es que Dios usará dos medios para ello: las oraciones de los filipenses y la provisión del Espíritu de Jesucristo. La iglesia está intercediendo por Pablo, y el Espíritu lo está sosteniendo en medio de sus cadenas.

Pablo tenía una expectativa clara: un anhelo profundo y una esperanza firme de que Cristo fuera exaltado. Por eso está convencido de que no será avergonzado. Ya sea que continúe con vida o que entregue su vida por causa de Cristo, en ambos casos Cristo será exaltado en su cuerpo. Pablo no está centrado en si será liberado o no; lo que realmente le importa es si Cristo será exaltado.

Toda la existencia de Pablo cambió cuando, camino a Damasco, tuvo un encuentro con el Cristo resucitado. Desde ese momento su vida fue transformada por completo. Ya no existe para él la posibilidad de vivir para otra cosa que no sea la exaltación de Cristo; por eso, la causa de Cristo se convierte en lo más importante de toda su existencia.

No es que Pablo considere a Cristo simplemente importante en su vida; Pablo considera que **Cristo es su vida**. Por lo tanto, para él no existe nada fuera de Cristo. Esto se hace evidente en **2 Corintios 5**, donde afirma que el amor de Cristo lo impulsa a vivir enteramente para Él, ya no para sí mismo, sino para Cristo.

Esa declaración no es un eslogan — es la confesión de alguien que ha reordenado toda su existencia alrededor de un solo centro: Cristo. Y desde ese centro, Pablo pone sobre la mesa dos posibilidades reales.

La primera: que la cárcel termine en su muerte. Eso lo sacaría de la escena del evangelio, pero para Pablo no sería una tragedia sino una ganancia preciosa, porque significaría finalmente estar con Cristo para siempre. No es resignación; es ganancia genuina. Porque si vivir es Cristo, morir es simplemente más de Cristo: sin obstáculos, sin cadenas, sin limitaciones.

La segunda: seguir con vida. Y eso sería mejor para los filipenses y para el avance del evangelio. Su ministerio continuado produciría fruto en ellos, y ese fruto redundaría para la gloria de Cristo.

Entonces surge la pregunta natural: ¿qué conviene? Pablo entiende que, por el bien de los filipenses, es conveniente permanecer con vida por ahora, sabiendo que tarde o temprano estará con Cristo.

Pero aquí está el punto que Pablo quiere que vean: él no puede perder. No hay resultado posible que sea una derrota. Si vive, Cristo es exaltado a través de su ministerio. Si muere, Cristo es exaltado porque morir es ir a Cristo. Eso no es optimismo; es la consecuencia lógica de que vivir es Cristo. La lógica de "de cualquier manera gano" solo es posible cuando Cristo es verdaderamente el centro de la vida.

Hace un tiempo recibimos un regalo inesperado: varias remeras de la oficina de misiones. Pero detrás de ellas había una historia.

Un pastor, después de muchos años de ministerio fiel, decidió comenzar algo nuevo: un ministerio de campamentos deportivos para alcanzar atletas para Cristo. Compró las remeras y preparó todo. El ministerio estaba comenzando.

Y entonces murió.

Todo quedó inconcluso: las remeras sin usar y el ministerio sin empezar. Desde afuera parecía una derrota.

Pero esas remeras llegaron a Argentina y hoy muchos de nosotros las usamos. Cada vez que alguien pregunta de dónde salieron, la historia de ese pastor vuelve a contarse: un hombre que vivió para Cristo y murió antes de ver el fruto.

Lo que parecía el final no lo fue. Dios simplemente tomó lo que ese hombre había comenzado y lo llevó más lejos de lo que él imaginó.

¿Cómo vemos las circunstancias que parecen irreversibles? Para Pablo, era la muerte. Para los filipenses, era perder a su apóstol y fundador — algo que fácilmente podían interpretar como una derrota definitiva para el evangelio. Pero Pablo mira esa misma situación con ojos redimidos.

Algo similar puede ocurrirnos a nosotros. Una enfermedad terminal, un cambio inesperado de ciudad, la interrupción de un ministerio, o tareas que quedan inconclusas a nuestros ojos. Incluso otros pueden sufrir por lo que nos sucede, como los filipenses sufrían ante la posible partida de Pablo. Pero en el plan de Dios nada queda inconcluso. Lo que a nosotros nos parece un final, para Dios sigue siendo parte de su obra que avanza conforme a su voluntad.

Por eso no podemos perder si nuestro mayor gozo es Cristo. Porque sea lo que pase, Cristo será exaltado — ya sea por la vida o por la muerte.

Cuando Cristo lo es todo para nosotros, cuando Cristo es genuinamente nuestra vida, hay gozo genuino de que cualquier circunstancia — incluso la más irreversible — será para exaltar a Cristo.

Conclusion

¿Cuál es la fuente del gozo que Pablo podía experimentar?

No es una ayuda terapéutica que simplemente nos anima a ser positivos frente a una vida difícil. El fundamento del gozo de Pablo es la **exaltación de Cristo**.

Jesús murió en la cruz como el sacrificio para perdonar los pecados de su pueblo. La escena parecía una derrota total. La gente se burlaba de Él diciendo: *“A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse.”* Sus discípulos habían huido. Pedro lo había negado. Los fariseos habían conseguido lo que querían. Pilato prefirió quedar bien con los judíos antes que liberarlo.

Jesús murió y fue sepultado. Todo parecía haber llegado a su final.

Pero cuando nadie lo esperaba, la muerte no pudo retener al Autor de la vida. Dios lo levantó de la tumba por su poder. **La tumba quedó vacía.**

Ese es el fundamento del cristiano. La tumba vacía nos muestra que Cristo no fue derrotado cuando parecía serlo, sino que **Dios lo exaltó a lo sumo.**

Eso es exactamente lo que Pablo tenía en mente en medio de sus tribulaciones. Si Cristo fue exaltado cuando todo parecía una derrota irreversible, entonces ninguna circunstancia —cadenas, predicadores con motivos impuros, ni siquiera la muerte— puede tener la última palabra.

Pablo podía gozarse — no porque sus circunstancias fueran buenas, sino porque Cristo estaba siendo exaltado.

Hermanos, la historia del mundo está avanzando hacia la gloriosa exaltación de Cristo. La vida no se trata de nosotros; se trata de Él. Y cuando Cristo es verdaderamente nuestra vida, el gozo ya no depende de que nuestras circunstancias cambien. Depende de algo que ninguna circunstancia puede tocar.

Quizás hoy alguien se da cuenta de que su vida no está girando en torno a Cristo y su exaltación, sino en torno a sí mismo y a sus propios deseos. Tal vez llevas tiempo llamándote cristiano, pero hoy ves que tu corazón está centrado en tu propia conveniencia.

Pero no tiene por qué seguir siendo así. Si te arrepientes de vivir lejos de Dios y te vuelves a Jesús pidiendo perdón y salvación, Dios puede darte el regalo de una vida nueva y un propósito completamente distinto: una vida que finalmente culminará en la exaltación de Cristo en el día final.

**Si Cristo es nuestra vida,
morir es ganancia,
y vivir es Cristo.**

Que Dios nos ayude a ver en Cristo lo que realmente es: **el centro de nuestra existencia.**